

demasiados aspectos que han quedado para una realización futura: la traducción completa de los textos; la búsqueda de las melodías con las que probablemente se cantaba el cancionero; la comparación de los repertorios jesuíticos cultivados en Chile con aquellos cultivados en Paraguay; el rastreo de su supervivencia en la religiosidad popular actual. Rondón, consciente de esta situación, tiene que dar constantes explicaciones y prometer futuras acciones a través de su texto.

Estamos frente a un autor que ha sabido vincular magistralmente su carrera de intérprete con la de investigador musical, tarea ardua de realizar en nuestro medio. De hecho, Rondón reconoce que su proyecto surgió de un propósito eminentemente práctico desde el campo de la interpretación “cual fue la necesidad de encontrar fuentes de nuestro pasado musical y convertirla[s] en sonido” (37). La ausencia de musicólogos chilenos especializados en la música colonial, luego del sensible fallecimiento del profesor Samuel Claro Valdés, ha dejado a la nueva camada de intérpretes-investigadores de la música colonial chilena con pocas posibilidades de recibir una formación especializada en el área. De este modo, en aportes como los de Rondón, hay que reconocer los frutos de una larga práctica autónoma en la investigación musical, la que recientemente ha logrado institucionalizarse con estudios de postgrado. ¿Dónde se forma entonces un musicólogo: en el pregrado, en el postgrado o en la práctica? ¿Son éstas tres instancias complementarias e imprescindibles? Muchas son las interrogantes que surgen al ver la notable producción de la musicología chilena actual frente a las carencias bibliotecológicas y docentes del medio musicológico nacional.

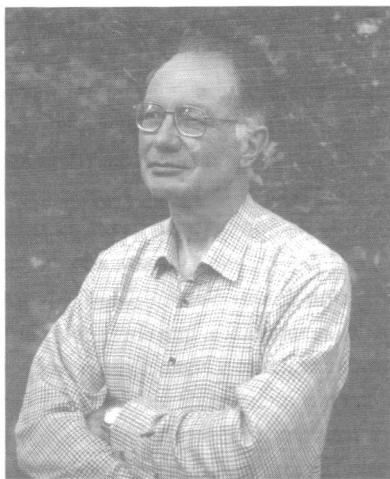
Juan Pablo González

## La biblioteca privada de Don Samuel Claro Valdés

Para un estudioso, un artista, un intelectual o un amante de la cultura, la biblioteca personal es parte de sus tesoros más preciados y está íntimamente ligada a diversos momentos de su vida. Este es el caso del valioso material con que contaba el musicólogo Samuel Claro Valdés, destacado académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, fallecido en octubre de 1994.

Don Samuel Claro era un apasionado de los libros. Su intensa labor académica y de investigación -primero en la Universidad de Chile y luego en la Universidad Católica-unida a la constante inquietud intelectual que siempre lo caracterizó, lo llevó a reunir más de mil ejemplares relacionados con la música, sin contar otra gran cantidad de diversas materias, que también fueron de su interés.

Quienes nos relacionamos con él sabíamos que un libro era algo especial y frecuentemente tuvimos la oportunidad de hojear, revisar y compartir los comentarios de una primicia que había conseguido o que le había enviado su propio autor. Sin embargo, y a pesar de que este tesoro era muy querido por él y por su familia, la generosidad lo motivó a entregar sus fuentes bibliográficas a la Biblioteca del Campus Oriente de la Pontificia Universidad Católica. De este modo, y cumpliendo con su voluntad, su señora, doña Patricia Swinburn de Claro, donó oficialmente la colección en un acto que se realizó el 18 de noviembre del año recién pasado y que contó con la presencia del Rector, señor Juan de Dios Vial Correa, de altas autoridades de la Universidad, profesores y alumnos del Instituto de Música y miembros y amigos de la familia Claro.



En la revisión, que por voluntad de don Samuel me tocara llevar a efecto junto a su esposa, no sólo pudimos darnos cuenta del tipo de material con que contaba sino que, además, nos permitió conocer los lugares y fechas en que lo había obtenido, del cariño y afecto de quienes le enviaban sus publicaciones y las numerosas relaciones que mantuvo con diversos y reconocidos estudiosos. Así, nos encontramos con una gran cantidad de libros producto de su estadía en Estados Unidos durante la realización de su Master of Arts, otros adquiridos o que le regalaron en sus múltiples viajes al exterior para participar en congresos o reuniones de especialistas y, por supuesto, aquellos que afanosamente buscaba.

Dedicatorias tales como "al ilustre profesor e investigador Samuel Claro, con admiración y amistad", "para Samuel Claro, gran musicólogo americano y dilecto amigo", "con la amistad invariable y el aprecio profesional que me inspira su obra", entre muchas otras, revelan el cariño y respeto de destacados investigadores, compositores y músicos, tanto nacionales como extranjeros. Entre ellos figuran nombres tales como los de Gerard Béhague, Luis Heitor Correa de Azevedo, Régis Duprat, Celso Garrido-Lecca, Luis

Merino, Ignacio Perdomo Escobar, Eugenio Pereira Salas, Miguel Querol, Trần văn Khê, Juan Uribe Echevarría y Jorge Urrutia Blondel, junto a los de sus entrañables amigos Francisco Curt Lange y Robert Stevenson .

La colección contiene textos de historia de la música, tanto de Europa como de América Latina, folklore, musicología, notación, teoría, música popular e iconografía, entre otros temas; partituras; folletos, boletines, actas de congresos y seminarios; artículos de revistas, especialmente relacionados a materias de la colonia latinoamericana; publicaciones periódicas; algunos programas de conciertos, en su mayor parte latinoamericanos; y seminarios y tesis de grado que dirigió. El alto número de escritos, más de la mitad, sobre música chilena y colonial latinoamericana, tema éste último al cual dedicó la mayor parte de sus estudios, revelan sus principales intereses.

Además de lo significativo que es para la Universidad Católica el hecho de contar con el legado de una persona que sirviera a esta casa de estudios como investigador, profesor y Rector, cabe señalar que el material es muy valioso ya que, junto a la diversidad de temas, contiene un número considerable de escritos y fuentes especializadas, muchos de los cuales hoy, por diversas razones, resulta difícil de obtener. A modo de ejemplo, podemos mencionar obras nacionales como los doce números de la *Revista Marsyas*, publicada entre 1927-1928; los siete de la *Revista Aulos*, que apareció entre octubre 1932 y enero-febrero 1934; cuatro números del *Boletín Mensual de la Revista de Arte*, fechados entre noviembre de 1939 y abril de 1940; el libro de Luis Sandoval, *Reseña Histórica del Conservatorio Nacional de Música y Declamación 1849-1911* (Imprenta Gutemberg, Santiago, Chile, 1911); y la tradicional obra de Eugenio Pereira Salas, *Los*

*orígenes del arte musical en Chile* (Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1941). Entre los ejemplares de música latinoamericana se cuenta con las transcripciones efectuadas por Robert Stevenson de la primera ópera compuesta en el Nuevo Mundo, *La Púrpura de la Rosa*, música de Tomás de Torrejón y Velasco y texto de Pedro Calderón de la Barca (Lima, Perú, año 1976) y las numerosas composiciones, especialmente del barroco colonial latinoamericano, contenidas en *Latin American Colonial Music Anthology* (Washington D.C., año 1975); el libro de Lauro Ayestarán, *La música en el Uruguay* (Montevideo, Uruguay, 1953, vol 1.); y once volúmenes de música mexicana, publicados entre los años 1984-1987 por la Universidad Nacional Autónoma de México, que contienen una amplia gama de repertorio que abarca desde el período prehispánico hasta el siglo XX, entre otros.

Especial mención merece la donación de cerca de 250 obras coloniales que el profesor Claro decidió efectuar al Centro de Documentación del Instituto de Música. Ellas se encuentran en fotocopias, obtenidas de las fotos y microfilms que él tomara en diversos archivos y centros latinoamericanos en los cuales trabajó. La mayor parte de estas obras corresponden a la investigación que desarrollara, durante la década del sesenta, junto al musicólogo Robert Stevenson, gracias a un convenio establecido entre la Universidad de Chile y la Universidad de California. A lo anterior se suman 75 transcripciones de obras coloniales, realizadas de su puño y letra, contenidas en hojas y cuadernos encontrados por su esposa entre los documentos de su biblioteca.

El vasto material no nos permite dar cuenta de la totalidad de su contenido, pero estamos ciertos de que, una vez que éste se encuentre debidamente catalogado, será de invaluable

beneficio para los estudiosos que lo requieran.

Al finalizar estas líneas, quisiéramos recordar las palabras de agradecimiento que expresara el Vicedecano de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, don Jaime Donoso, en la ceremonia de entrega: <<... para la familia Claro Swinburn, junto a nuestra gratitud, vaya la reflexión de que Samuel Claro Valdés, a través de su biblioteca, que ahora sólo cambia su primitivo espacio y lugar, sigue prolongando su vida en el intelecto de todos los que desde ahora tendrán la oportunidad de tener sus propios deslumbramientos. Los que ahora abran esas páginas, recibirán una parte de la vida de Samuel y la incorporarán a la suya propia. En una cadena infinita de azares -que desde luego, no son tales- uno puede imaginarse cuántos otros vendrán, para cuántos estos libros se abrirán. Frente a tan inescrutable y promisorio futuro, donde todavía queda tanto por despertar, parece muy poco decir 'gracias' >>

Carmen Peña F.

## Séptimo Festival: los frutos de la constancia

Como ha sido habitual en los últimos años, el Instituto de Música llevó a cabo el Séptimo Festival de Música Contemporánea Chilena. Entre el 16 y 19 de Noviembre de 1997 se realizaron cuatro conciertos: uno de referencia y tres dedicados exclusivamente a la música nacional.

Haciendo un balance comparativo con las anteriores versiones y en mi condición de coordinador general de estos festivales, puedo decir que esta séptima versión alcanzó una